

LA CRISIS ESTRUCTURAL ACTUAL Y LA REESTRUCTUACIÓN DEL CAPITALISMO MUNDIAL

Una perspectiva desde Estados Unidos

Sergio Cámara Izquierdo

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Área de Investigación *Sociedad y Acumulación Capitalista*

scamara@correo.azc.uam.mx

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. El carácter estructural de la crisis actual.....	3
3. Reestructuración y crisis neoliberal.....	8
3.1 Distribución del ingreso y cambio tecnológico	8
3.2 Estado, finanzas y neoliberalismo	13
3.3 ¿Crisis del modelo neoliberal de acumulación?	18
4. Hacia una nueva reestructuración capitalista	20
Bibliografía.....	22

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo caracterizar la crisis actual del capitalismo a partir del análisis de las tendencias estructurales de la rentabilidad y la acumulación del capital en Estados Unidos. Una vez presentados los rasgos esenciales de la crisis, se expone el marco teórico e histórico de largo plazo para el análisis estructural de la crisis actual. A partir de éste, se describe la reestructuración neoliberal de la economía estadounidense y mundial tras la crisis estructural de los años setenta y el agotamiento de dicho modelo de acumulación, poniendo énfasis especial en la crisis de 2000-2001. Adicionalmente, la comparación de la situación actual con las crisis de los años treinta resulta reveladora. Por último, se analiza una posible –deseable desde el punto de vista de la clase trabajadora– modalidad de reestructuración capitalista, que requiere considerar tanto los aspectos económicos que envuelven la presente crisis como los factores de lucha de clases involucrados en la esfera política y social.

LA CRISIS ESTRUCTURAL ACTUAL Y LA REESTRUCTUACIÓN DEL CAPITALISMO MUNDIAL

Una perspectiva desde Estados Unidos

Sergio Cámara Izquierdo

1. INTRODUCCIÓN

La economía mundial está atravesando una severa crisis desde finales del año 2007,¹ cuya duración y profundidad todavía está todavía por determinarse.² Una de las manifestaciones más extremas tuvo lugar en el colapso de las bolsas de valores entre septiembre y diciembre de 2008, cuando los índices bursátiles se desplomaron a escala global. Sin embargo, la ralentización en el crecimiento del producto mundial ya había tenido lugar desde finales de 2006 y se ha producido una contracción prácticamente inédita del producto mundial en los dos últimos trimestres, el cuarto de 2008 y el primero de 2009. Por supuesto, el aspecto más perverso de la crisis para la población en general es el incremento en el desempleo, con especial mención de los casos de España y Estados Unidos, donde aproximadamente se ha duplicado el número desempleados.³

Esta situación supone un desafío para la teoría económica. La ortodoxia dominante –que no previó la crisis económica o, cuando menos, no pronosticó su severidad y profundidad– se ha visto desamparada teóricamente ante la crisis. Su

¹ Para el caso de Estados Unidos, la *National Bureau of Economic Research*, institución encargada de la declaración oficial de las crisis y recesiones, anunció el comienzo de la crisis en Diciembre de 2007 un año más tarde, basándose fundamentalmente en la evolución del empleo y en el nivel de la actividad económica [www.nber.org/cycles/dec2008.html].

² Una característica de la crisis actual es el alto grado de incertidumbre respecto a la profundidad y duración de la misma. De hecho, los consensos entre los economistas han ido cambiando desde una crisis breve y superficial hasta una crisis larga y profunda. Actualmente, la discusión se centra entre la mayoría que sitúa la recuperación económica en el tercer trimestre de 2009 y los pocos que posponen esta recuperación a 2010. Por ejemplo, el *Fondo Monetario Internacional* únicamente “preveía un 25 por ciento de posibilidades de que el crecimiento global caiga por debajo del 3 por ciento o menos en 2008 y 2009” (IMF, 2008a: XV) en abril de 2008, cuando pronosticaba un crecimiento del 3.9% para el 2009. (*ibid*: 2) Este pronóstico, que reducía en seis décimas el de enero de 2008, (*ibid*) fue todavía mantenido en julio, pero sucesivamente rebajado a partir de entonces. En el *World Economic Outlook* de octubre de 2008, se estimaba que el producto mundial se iba a expandir en un relativamente elevado 3%, (IMF, 2008b: 2), pero se reduce a un 2.2% apenas un mes después y drásticamente a medio punto porcentual en enero de 2009. En abril de 2009, el FMI pronosticó por primera vez una contracción del PIB mundial de 1.3% (IMF, 2009a: 10). En apenas 14 meses, el organismo redujo en 5.8% su pronóstico de crecimiento económico mundial.

³ En el caso de Estados Unidos, había 6.688.000 desempleados en diciembre de 2006, cifra que su ubica en 13.161.000 en marzo de 2009, según los datos de la *Labor Force Statistics* de la *Current Population Survey* de la *Bureau of Labor Statistics*. En España, el número de parados ha pasado de 1.760.000 en el segundo trimestre de 2007 a 4.010.700 en el primer trimestre de 2009 según los datos de la *Encuesta de Población Activa* del *Instituto Nacional de Estadística*.

aparato teórico está basado en el enfoque del equilibrio, lo que restringe enormemente su capacidad de representar la realidad económica al relegar el fenómeno de la crisis a un segundo plano. En cambio, los sectores minoritarios de la academia, a menudo también marginados, han resurgido a partir de planteamientos teóricos heterodoxos. Quizás el caso más relevante, pero no único, es la restauración de la teoría económica keynesiana en el seno de los organismos económicos internacionales y como eje rector de la política económica contracíclica.⁴

Este trabajo se fundamenta en el análisis dinámico de la macroeconomía clásica, basado en el enfoque reproductivo. Dicho enfoque está caracterizado por un análisis tanto de la situación de desequilibrio de las economías como de los procesos de ajuste que surgen hacia el equilibrio. Por un lado, la macroeconomía clásica pone su énfasis en el proceso estructural de acumulación de capital, específicamente, en la relación existente entre la rentabilidad y la acumulación de capital y en la recurrencia de crisis estructurales de rentabilidad y sobreacumulación causadas por el descenso tendencial de la tasa de ganancia según el planteamiento de Marx. Por otro lado, las fluctuaciones cíclicas alrededor de esta evolución estructural son consideradas como la situación normal de las economías capitalistas, por lo que la crisis se incorpora al aparato conceptual de la macroeconomía clásica.⁵

El propósito fundamental de este artículo es caracterizar la crisis actual del capitalismo mundial, con el objeto de comprender mejor sus orígenes y las perspectivas de la evolución de la economía mundial. Aunque se destaque el carácter general de la crisis, el principal énfasis consiste en poner en evidencia la naturaleza estructural de la recesión. En consecuencia, el análisis se limita a las causas estructurales, propias de la economía real, que originaron la deriva financiera de la crisis actual, sin apenas referencias a aspectos centrales de esta deriva como las hipotecas basura o los derivados, por ejemplo.⁶ Por otro lado, se analiza también una posible modalidad de

⁴ En cualquier caso, la crisis es un buen recordatorio de la pertinencia de permitir y estimular la pluralidad científica y de enfoques en el interior de la academia.

⁵ Un análisis elemental del modelo macroeconómico clásico puede encontrarse en Cámara (2009a). Shaikh (1989) propone un modelo de fluctuaciones coyunturales, mientras que Shaikh (1992) analiza las tendencias estructurales de las economías capitalistas. Otro modelo macroeconómico que aborda ambos aspectos se encuentra en Duménil y Lévy (1999).

⁶ Igualmente, se omite del análisis por falta de espacio un aspecto fundamental de la crisis como es la nueva arquitectura de relaciones comerciales internacionales, el papel de las transnacionales y la nueva división internacional del trabajo. Cámara (2009b) aborda estos aspectos en un análisis comparativo de la reestructuración neoliberal en México y Estados Unidos.

reestructuración de la economía capitalista como consecuencia de esta crisis. El ámbito fundamental de análisis es la economía de Estados Unidos que, debido a su carácter hegemónico a lo largo del periodo analizado, es útil para caracterizar la economía mundial.

El trabajo se estructura de la siguiente forma. La sección siguiente describe algunos rasgos esenciales de la crisis, que permiten caracterizarla como crisis general, y presenta el marco teórico e histórico de largo plazo para el análisis estructural de la crisis actual. La sección 3 profundiza, a partir de este marco, en el análisis de la reestructuración neoliberal y la crisis y agotamiento de este modelo de acumulación a partir del estudio de las tendencias de los componentes básicos de la rentabilidad – distribución y tecnología– y su mediación con la acumulación como consecuencia de la hegemonía financiera de la era neoliberal. En la sección 4, a modo de conclusión, se analiza una posible modalidad de reestructuración capitalista cuya característica fundamental radica en su perspectiva de clase, al buscar que los efectos de la crisis actual no recaigan completamente sobre los trabajadores. Este análisis requiere considerar tanto los aspectos económicos que envuelven la presente crisis como los factores de lucha de clases involucrados en la esfera política y social.

2. EL CARÁCTER ESTRUCTURAL DE LA CRISIS ACTUAL

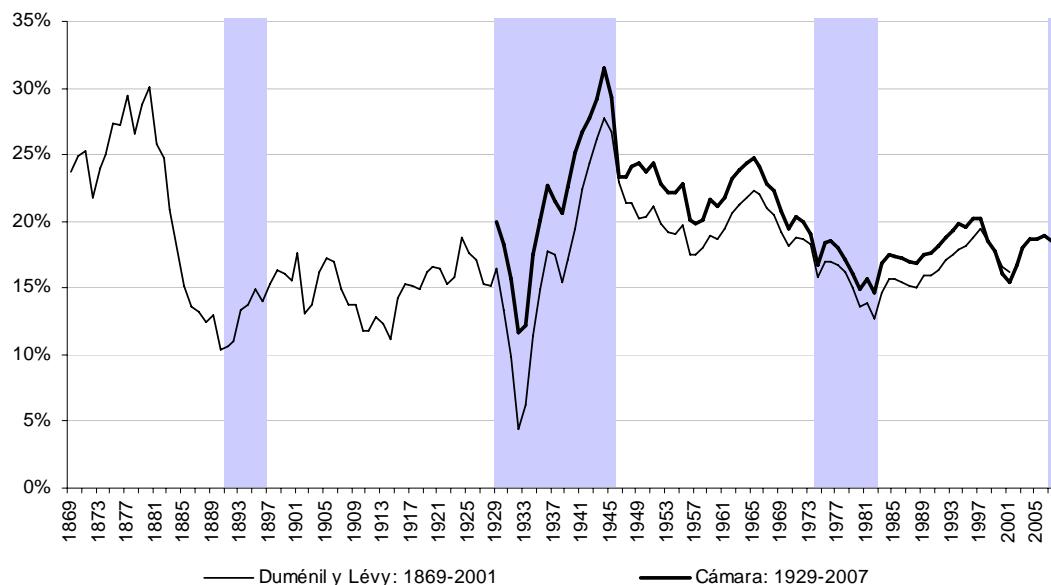
La crisis actual es, sin duda, una crisis general capitalista. El carácter general de la recesión se puede establecer por dos motivos:

- 1) Es una crisis mundial, puesto que ha afectado tanto a los países del centro – Estados Unidos y Canadá en América del Norte, los países de la Unión Europea, así como Noruega e Islandia en Europa, Japón y Corea del Sur en Asia, y Australia y Nueva Zelanda en Oceanía– como a los países emergentes de las distintas áreas de la periferia –América Latina, Europa Oriental y países asiáticos como China e India, entre otros–. De hecho, el *Fondo Monetario Internacional* pronostica una contracción del producto mundial del 1.3% en 2009.
- 2) Es una crisis de todas las formas de valorización del capital, tanto de las formas financieras y especulativas de obtención de ganancias –las primeras formas afectadas por la crisis, como se manifiesta en el derrumbe de las cotizaciones bursátiles, del valor de los instrumentos financieros o en las quiebras y pérdidas de las empresas del sector financiero– como de las formas productivas –como se

comprueba en el desplome del nivel de actividad y de empleo, o en el hundimiento del comercio mundial,⁷ entre otros indicadores.

Sin embargo, el análisis de su profundidad y duración o de su carácter general no es suficiente para mostrar el carácter estructural de la crisis actual. Desde el punto de vista de la macroeconomía clásica de la teoría laboral del valor, es necesario fundamentar la naturaleza estructural de la crisis en el análisis de las tendencias fundamentales de largo plazo de la economía, a saber, la dinámica estructural de la rentabilidad y de la acumulación de capital y la relación de mediación entre ambas. A continuación, analizamos esta dinámica en un periodo muy largo.

Gráfico 1. Tasa de ganancia y estructura económica en Estados Unidos, 1869-2007



Fuente: Cámara (2009c) y Duménil y Lévy (1994). La tasa de ganancia corresponde al conjunto de los negocios privados en Estados Unidos y está calculada como la ganancia total entre el capital fijo neto invertido en la producción. La serie ha sido suavizada por la tasa de utilización de la capacidad instalada.

En primera instancia, el gráfico 1 muestra una periodización de largo plazo de la evolución estructural de la economía de Estados Unidos a partir de la dinámica de la tasa de ganancia. Desde 1869 hasta la actualidad, se distinguen 4 períodos largos, dos de descenso tendencial de la tasa de ganancia y dos de recuperación. Los períodos están

⁷ La Organización Mundial de Comercio ha pronosticado una contracción del comercio mundial del 9% en 2009, lo que supondría el mayor retroceso del comercio internacional desde la Segunda Guerra Mundial. [www.wto.org/english/news_e/pres09_e/pr554_e.pdf]. Por su parte, la *Netherlands Bureau for Economic Policy Analysis* anunció en su *International Cyclical Analysis: world-trade monitor* de febrero de 2009, un descenso del comercio mundial del 15.4% en relación al mismo mes del año anterior y un descenso acumulado del 17.5% en los tres meses entre noviembre de 2008 y enero de 2009. [www.cpb.nl/eng/research/sector2/data/trademonitor.html].

articulados mediante lapsos de intensa transformación estructural de la economía, señalados por las áreas sombreadas. Esta periodización de largo plazo es compatible con la propuesta por Duménil y Lévy (2001), que no sólo se basa en la rentabilidad del capital, sino también en las tendencias de sus componentes –la tecnología y la distribución–, así como en un conjunto amplio de transformaciones institucionales.⁸

Se pueden establecer importantes paralelismos entre los períodos de descenso tendencial y de recuperación de la tasa de ganancia, respectivamente, y entre las fases de transición entre los distintos períodos. Por un lado, el primer período identificado, correspondiente a las últimas décadas del siglo XIX y el tercer período, correspondiente a las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, están caracterizados por un elevado crecimiento económico como consecuencia de las altas tasas de ganancia. El descenso tendencial de la tasa de ganancia en la década de 1880 en el primer período y a finales de los años sesenta y principios de los setenta en el tercer período desencadenaron sendas crisis estructurales de rentabilidad y sobreacumulación que pusieron fin a las fases expansivas. De este modo, tanto la crisis de finales del siglo XIX como la crisis de los años setenta se caracterizan por poner en juego una serie de mecanismos de transformación estructural de las economías con el objeto de recuperar la rentabilidad del capital.⁹

Por otro lado, el segundo período, que abarca el inicio del siglo XX y las dos guerras mundiales, y el cuarto período, que abarca desde la crisis de los años setenta hasta la actualidad, constituyen fases de lento crecimiento y gran inestabilidad, debido al bajo nivel de la tasa de ganancia; en consecuencia, son fases de crisis estructural. La observación de la dinámica de la tasa de ganancia en estos períodos permite concluir que estas crisis estructurales únicamente lograron el objetivo de recuperar su nivel de

⁸ Duménil y Lévy (2001: 4) identifican tres fases desde 1869: “La primera fase dura desde la Guerra Civil hasta 1900 o hasta la Primera Guerra Mundial; la segunda fase corresponde aproximadamente con la primera mitad del siglo XX; la tercera fase se prolonga desde el final del segundo período hasta mitades de los años ochenta.” No obstante, apuntan que “las tendencias recientes sugieren que el capitalismo de Estados Unidos ha entrado en una nueva fase. Si esta dinámica se confirma, serán cuatro las fases desde la Guerra Civil.” (*ibid*: 7)

⁹ Duménil y Lévy (2007) analizan la crisis estructural de los años setenta y ochenta como consecuencia del descenso de la tasa de ganancia y el consecuente desplome en la acumulación (cap. III) y destacan sus importantes paralelismos con la crisis de finales del siglo XIX (cap. XVI): “Las últimas décadas del siglo XIX estuvieron marcadas por... una disminución de las tasas de ganancia, similar a la que precedió a la crisis estructural de los años setenta.” (*ibid*: 207). Otros trabajos que han analizado la crisis estructural de los años setenta como consecuencia del descenso de la tasa de ganancia en Estados Unidos son Moseley (1991) y Shaikh (1992), entre otros. Mariña y Moseley (2001), Mateo (2007) y Cámara (2008) han analizado el caso de México, mientras que en Cámara (2006, 2007) se analiza el caso de España.

manera parcial. Así, la recuperación de la tasa de ganancia en Estados Unidos tras el colapso de 1929 sólo tiene lugar en la violenta crisis de desvalorización de los años treinta y durante la Segunda Guerra Mundial.¹⁰ ¿Es posible, partiendo de la analogía, caracterizar a la crisis actual como una crisis de desvalorización similar a la Gran Depresión?

Las comparaciones entre la Gran Depresión y la recesión actual son muy frecuentes.¹¹ Desde la perspectiva clásico-marxista y dentro del aparato teórico para el análisis estructural empleado en este trabajo, es destacable el trabajo de Duménil y Lévy (2007: caps. XIX y XX), que advertía la posibilidad de una crisis similar a la de 1929 como colofón de la reestructuración neoliberal mucho antes que los primeros economistas ortodoxos previeran la actual crisis. Para ellos, “la analogía entre las condiciones que presidieron la crisis de 1929, por una parte, y la situación a finales de los años noventa y principios de los dos mil de los principales países capitalistas desarrollados, por otra, es muy evidente.” (*ibid*: 253)¹²

Una caracterización de la estructura económica basada únicamente en la rentabilidad del capital resulta incompleta. De hecho, la importancia de la tasa de ganancia para la macroeconomía clásica de la teoría laboral del valor radica en que es el principal determinante de la acumulación de capital. Por tanto, para completar el

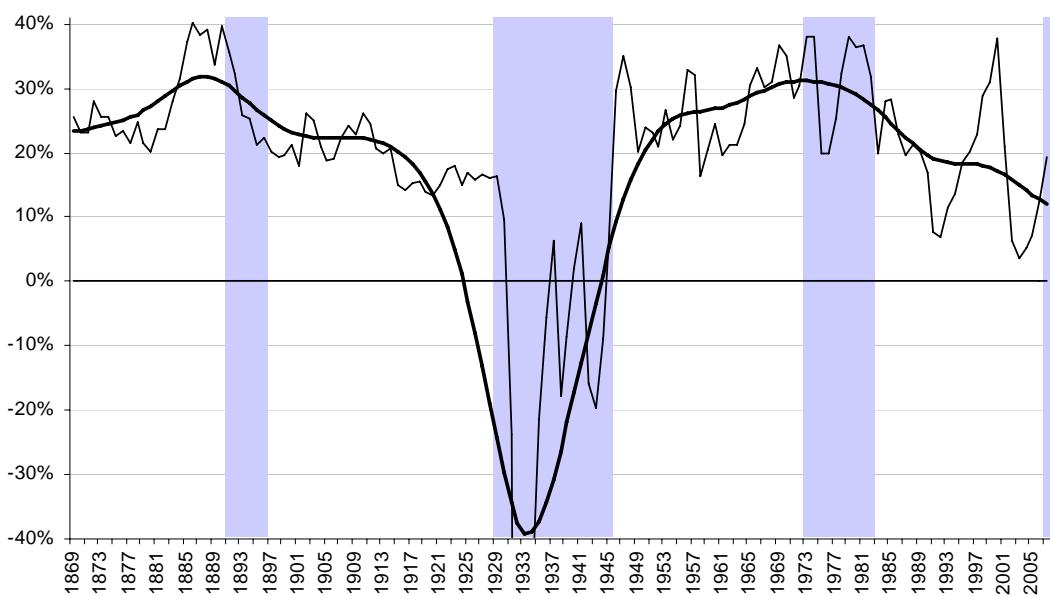
¹⁰ Duménil y Lévy (2001) son enfáticos en señalar la naturaleza particular distinta de la crisis de los años treinta frente a las otras dos crisis estructurales. Mientras que las crisis de finales del siglo XIX y de los años setenta del siglo XX corresponden con crisis de sobreacumulación asociadas al descenso de la tasa de ganancia –crisis “à la Marx”–, “la [Gran D]epresión tuvo lugar en un periodo considerado como ‘favorable’ en varios aspectos. El problema radicó en la gran heterogeneidad entre las empresas y en un todavía inmaduro marco institucional para la estabilización de la macroeconomía.” (*ibid*: 5)

¹¹ Un ejemplo es el artículo en curso de Eichengreen y O'Rourke (2009), que analiza los efectos de ambas crisis estructurales a nivel mundial en la producción industrial, las bolsas de valores y el comercio internacional, así como las respuestas de política monetaria y fiscal.

¹² Y continúan: “Cuanto más buscamos los detalles, la similitud es más asombrosa: trazo a trazo... Todo parece concurrir para que parezca posible una crisis similar a la de los años treinta. (...) [Los] efectos podrían hacerse sentir en ocasión de una recesión (ocasionalmente ligada a una caída significativa de las cotizaciones en la bolsa). Aparte del derrumbe bursátil, se puede pensar en una crisis bancaria (una acumulación de quiebras como las que se produjeron entre 1930 y 1933), en movimientos convulsivos de las tasas de cambio de las monedas que desestabilicen las economías, o en la suspensión de pagos de sus deudas por los agentes privados o los Estados.” (*ibid*: 253-4) Y más adelante: “[S]e han reunido las condiciones que podrían provocar una nueva gran crisis, pero hay que distinguir la necesidad de un ajuste de su carácter necesariamente catastrófico. Las fracciones menos avanzadas del sistema productivo... deberán adaptarse o ser eliminadas... Las cotizaciones de la bolsa deberán ser reajustadas... Las fluctuaciones de las cotizaciones de las monedas y los movimientos intempestivos de capitales deberán ser regulados. Si la necesidad de un ajuste no produce duda alguna, quedan por determinar sus modalidades. (...) ¡Un elemento de apreciación importante es que, sin embargo, la crisis de 1929 ya tuvo lugar! Toda perturbación de cierta importancia en el centro provocaría un acceso de intervencionismo estatal –lo que no prueba que esta acción podría revertir la situación–.” (*ibid*: 263)

bosquejo de la estructura económica de Estados Unidos, es necesario analizar la mediación existente entre la rentabilidad y la acumulación de capital. El gráfico 2 muestra la inversión fija neta como porcentaje de las ganancias, esto es, la tasa de acumulación o esfuerzo inversor capitalista. El análisis de su evolución conduce nuevamente a una caracterización similar de los distintos períodos. Así, los períodos de elevada rentabilidad y fuerte crecimiento económico (primero y tercero) son, adicionalmente, períodos de un mayor esfuerzo inversor, esto es, períodos en los que se traslada una mayor proporción de las ganancias a la inversión productiva, fortaleciendo la expansión económica. De forma análoga, el segundo y el cuarto período, caracterizados como períodos de crisis estructural por su baja rentabilidad, se distinguen por un menor esfuerzo inversor, esto es, se invierte productivamente una proporción menor de la ganancia, profundizando la debilidad estructural del crecimiento.

Gráfico 2. Tasa de inversión neta y su tendencia en Estados Unidos, 1869-2007



Fuente: Elaboración propia a partir de Cámara (2009c) y Duménil y Lévy (1994). La tasa de inversión neta se calcula como el porcentaje de las ganancias que representa la inversión neta. La tendencia se ha obtenido mediante la aplicación del filtro de Hodrick-Prescott.

Consecuentemente, la crisis de finales del siglo XIX y la crisis de los años setenta se pueden caracterizar como fases de reestructuración del modelo de acumulación que tienden a desincentivar la inversión productiva y promover la hegemonía de las finanzas. (Duménil y Lévy, 2007: cap. XVIII) Igualmente, la crisis de los años treinta se puede caracterizar como una reestructuración en la dirección opuesta, esto es, se incentivó un modelo de acumulación que estimulaba la inversión productiva

frente a las formas financieras y especulativas de obtención de ganancia. (*ibid*: cap. 264) ¿Tendrán el mismo objetivo las transformaciones estructurales puestas en juego durante la crisis actual?

En resumen, una caracterización de muy largo plazo de la estructura económica de Estados Unidos a partir de la rentabilidad y su relación con la acumulación es útil para contextualizar de forma amplia la crisis actual. En este sentido, las décadas recientes constituyen una fase de reestructuración capitalista en el contexto de una crisis estructural de sobreacumulación, presente desde los años setenta. Esta reestructuración ha permitido una recuperación parcial de la tasa de ganancia, pero a costa de un detrimiento relativo de la inversión productiva. En este sentido, hemos visto que su caracterización es similar –sin ignorar las profundas diferencias– a las primeras décadas del siglo XX, que condujeron finalmente a la crisis de los años treinta, una profunda crisis de desvalorización del capital. Si éste es también el carácter de la crisis actual, la desvalorización masiva del capital se postula como la única posible salida a las crisis estructurales de las economías capitalistas, como consecuencia del agotamiento de los procesos de reestructuración iniciados con las crisis de sobreacumulación.

3. REESTRUCTURACIÓN Y CRISIS NEOLIBERAL

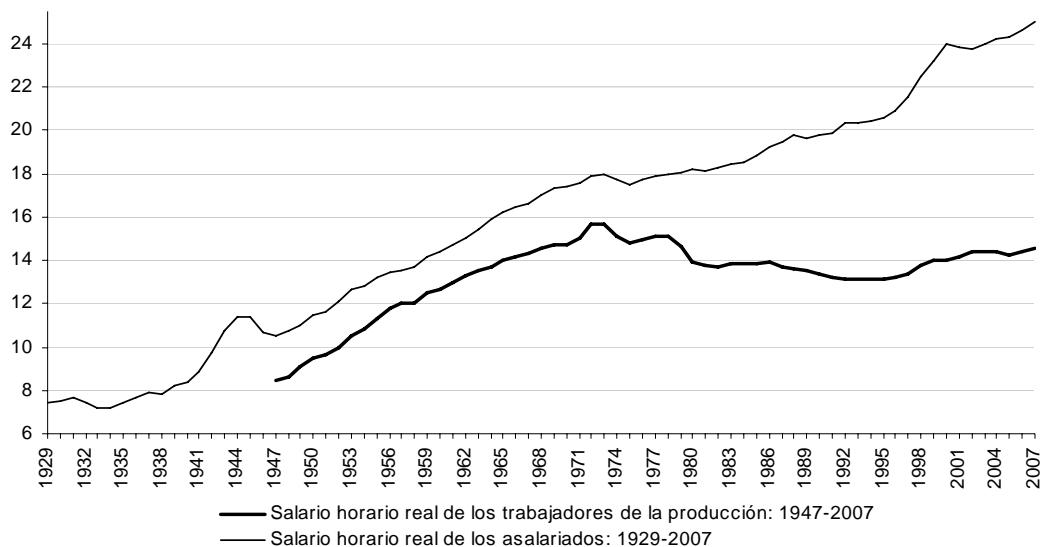
En este apartado, analizamos más detalladamente algunas de las características fundamentales del periodo de reestructuración de las últimas décadas, con el objeto de comprender también así mejor el agotamiento de esta modalidad de acumulación y, consecuentemente, la naturaleza de la crisis actual. Esta reestructuración capitalista se ha venido a conocer como la era neoliberal. Dividimos la exposición en tres partes. Las dos primeras coinciden precisamente con el análisis estructural de la economía llevado a cabo en la sección anterior. Primero, se lleva a cabo un análisis de la dinámica de la rentabilidad y sus determinantes, a saber, la distribución del ingreso y la tecnología de producción. En segundo lugar, se analiza la mediación entre la rentabilidad y la acumulación, fundamentalmente, a través del papel que han jugado el Estado y las finanzas. La última parte de la sección evalúa los resultados presentados anteriormente en relación a la crisis actual del neoliberalismo y el agotamiento de dicho modo de acumulación.

3.1 Distribución del ingreso y cambio tecnológico

Como afirmamos anteriormente, el objetivo fundamental de la reestructuración neoliberal iniciada tras la crisis de los años setenta es la recuperación de la rentabilidad.

La causa de la caída tendencial de la tasa de ganancia había sido el cambio tecnológico sesgado que hizo descender la productividad del capital, provocando una sobreacumulación que amenazaba con una crisis de desvalorización. Precisamente para prevenir esta posibilidad, el primer mecanismo puesto en juego para elevar la tasa de ganancia fue un ataque frontal a los ingresos de la clase trabajadora, mediante la represión al incremento salarial. El gráfico 3 muestra la evolución del salario real horario de los asalariados y de la porción de éstos que se clasifican como trabajadores de producción.

Gráfico 3. Evolución del salario real horario en Estados Unidos, 1929-2007

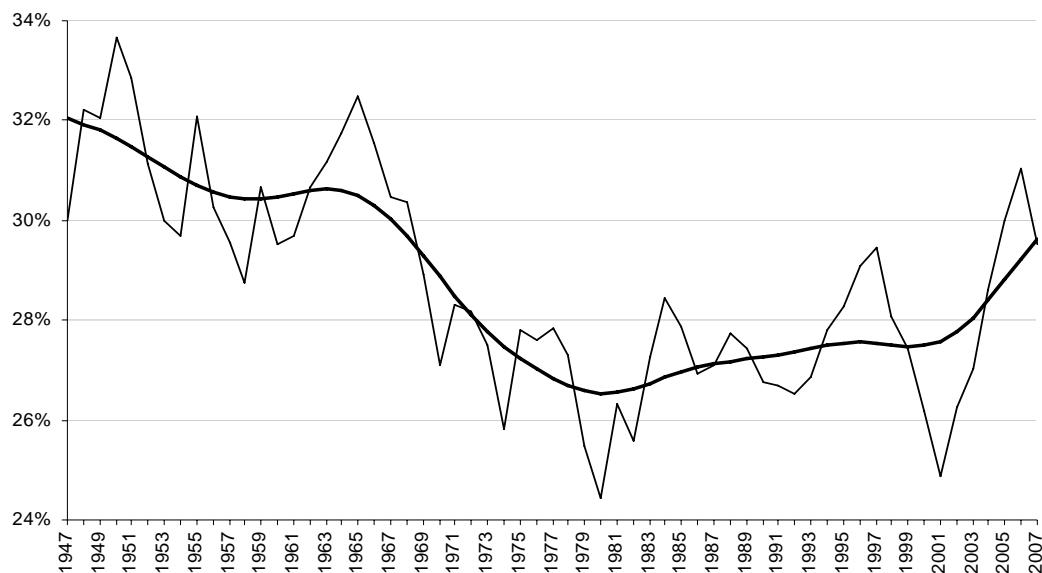


Fuente: Elaboración propia a partir de Cámara (2009c) y la *Current Employment Survey* de la *Bureau of Labor Statistics (BLS)*. Los datos del salario horario real de los asalariados se han calculado suponiendo una jornada de trabajo anual constante a lo largo del periodo de 1600 horas.

Se muestra un pujante incremento del salario real horario durante el periodo de posguerra hasta la crisis de los años setenta. A partir de ese momento, la línea gruesa del gráfico muestra una fuerte reducción del salario de los trabajadores de la producción, que acumulan una pérdida de poder adquisitivo del 16% en 1995. Aunque en los últimos años se ha recuperado ligeramente, su salario no ha recuperado el nivel real de principios de los años setenta. La otra línea muestra la evolución del salario de todos los asalariados, incluyendo los de no producción (que representan menos de un 20% del total), a saber, los trabajadores administrativos, de gestión e, incluso, los altos directivos

de las grandes empresas.¹³ A diferencia de la otra serie, el incremento salarial se ralentizó a partir de los setenta, pero no se detuvo. Esto indica, consecuentemente, que se produjo un cambio en la distribución del ingreso al interior de las capas salariales a favor de los asalariados cercanos a la gestión empresarial. Esta característica del neoliberalismo se acentúa en los años noventa como consecuencia del incremento de los salarios de los ejecutivos a través de bonos y de las opciones sobre acciones.¹⁴

Gráfico 4. Participación de las ganancias en el ingreso y su tendencia en Estados Unidos, sociedades, 1947-2007



Fuente: Cámara (2009c). La participación de las ganancias en el ingreso se define como la ganancia total entre el valor añadido de las sociedades. La tendencia se ha obtenido mediante la aplicación del filtro de Hodrick-Prescott a la serie original.

A pesar de la contabilización como salarios de lo que podemos asumir como ingresos capitalistas –por ejemplo, los bonos multimillonarios y las opciones sobre acciones de los altos directivos, cuyo efecto total sobre la distribución del ingreso es difícil de cuantificar –,¹⁵ esta dinámica salarial ha permitido una recuperación de la participación de las ganancias en el ingreso, tal y como se aprecia en el gráfico 4. La

¹³ Los ingresos de los altos directivos de las empresas están bajo fuerte escrutinio en los últimos meses, especialmente, los del sector financiero. Su contabilización como salarios es más que discutible desde la perspectiva de clase de la teoría laboral del valor. Sin embargo, no parece haber dudas sobre su contabilización como remuneración de los asalariados por los sistemas de cuentas nacionales. Para un análisis de la metodología empleada en la contabilización de las opciones sobre acciones, véase Moylan (2008).

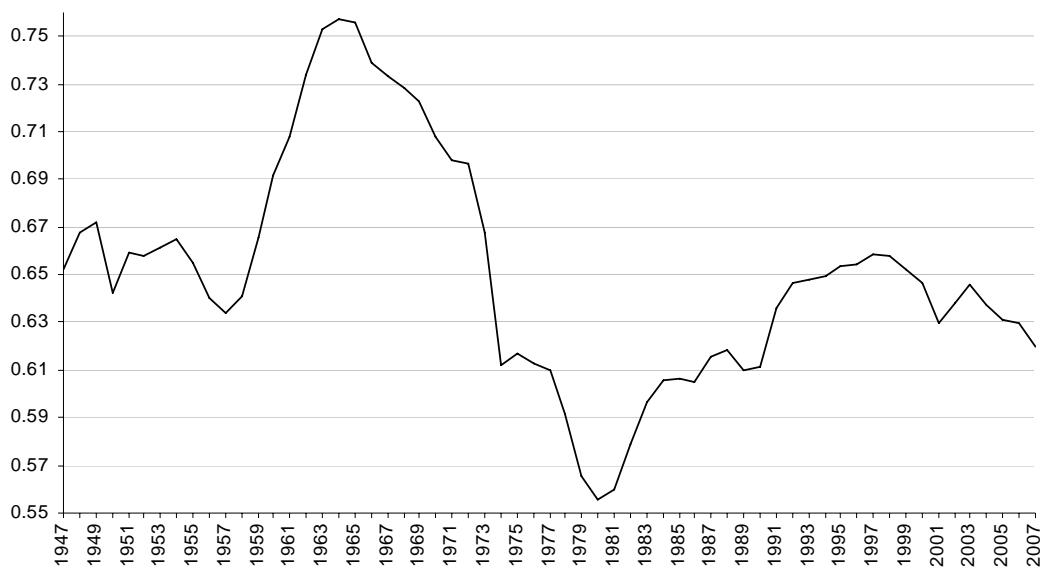
¹⁴ Esta característica del neoliberalismo ha sido analizada en Duménil y Lévy (2004).

¹⁵ No conocemos ningún trabajo que estime su incidencia en la distribución del ingreso.

contención salarial frenó el descenso de la participación de las ganancias desde 1973 y permitió su recuperación posteriormente, que se vio acelerada en los últimos años.

La crisis actual se ha manifestado como una crisis de sobreproducción o de insuficiencia en la demanda efectiva. Por esta razón, es frecuente asumir que la caída en el poder de compra de los salarios es la causa principal o una de las causas de la crisis.¹⁶ En realidad, el análisis de las tendencias de la rentabilidad y de la acumulación no permite considerar a la pérdida de poder adquisitivo (absoluto y relativo) por parte de la clase trabajadora como causa de la crisis. Más bien al contrario, es un factor de recuperación de la tasa de ganancia. Sin embargo, la recuperación de este poder adquisitivo, además de ser una legítima reivindicación de los trabajadores, puede ayudar a la salida de la crisis por su capacidad de estimular coyunturalmente la demanda.

Gráfico 5. Productividad del capital en Estados Unidos, sociedades, 1947-2007

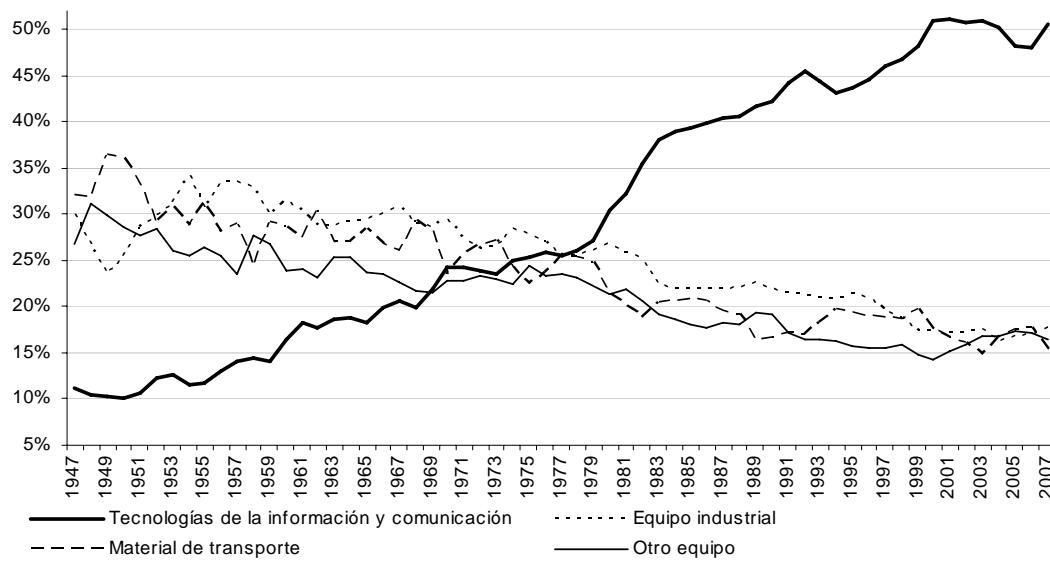


Fuente: Cámara (2009c). La productividad del capital se define como la razón entre el valor añadido y el capital fijo neto invertido en la producción por las sociedades.

¹⁶ Esta postura está relativamente extendida en el marxismo. Por ejemplo, Kotz (2008: 175) considera que “una tasa de ganancia alta aunada a salarios estancados crea un problema potencial de sobreproducción en relación a la demanda” durante la era neoliberal. En los últimos años, esto pudo superarse puesto que el crecimiento de la demanda “se ha mantenido mediante una creciente deuda de los hogares, que ha alcanzado su nivel más alto de la historia reciente.” (*ibid*: 184) En general, considera que “la expansión económica en la estructura neoliberal parece depender del surgimiento de este tipo de burbujas, así como de la expansión de la deuda.” (*ibid*: 185) Dada la debilidad de esta fuente de crecimiento, “la estructura neoliberal de la economía de Estados Unidos puede haber alcanzado un límite en su capacidad de promover la expansión económica y evitar las crisis económicas severas.” (*ibid*: 186)

El otro componente de la rentabilidad del capital, la tecnología de producción, también ha contribuido al alza de la tasa de ganancia. La productividad del capital, que se muestra en el gráfico 5, tuvo una notable recuperación en las décadas de los ochenta y noventa gracias a un cambio tecnológico favorable que la permitió retomar los niveles de los años cincuenta, aunque no los niveles promedio de los años sesenta. Sin embargo, esta evolución favorable se ve truncada con la crisis de 2000-2001 y, lo que es más importante, no se retoma con la débil recuperación económica posterior, poniendo fin a la dinámica positiva durante la era neoliberal.

Gráfico 6. Componentes de la inversión en equipo en Estados Unidos, 1947-2007



Fuente: Elaboración propia a partir de las *National Income and Product Accounts (NIPAs)* de la *Bureau of Economic Analysis*. Los datos se muestran como porcentaje del total de la inversión.

Se puede asociar el cambio tecnológico de los años ochenta y noventa a la inversión en tecnologías de la información y de la comunicación. En este sentido, el cambio tecnológico asociado a las nuevas tecnologías parece ser la explicación del largo “boom” de la economía estadounidense en los años noventa. Como se puede observar en el gráfico 6, la participación de la inversión total de las tecnologías de la información y de la comunicación, creciente desde la posguerra, se aceleró fuertemente durante el neoliberalismo, pero se estancó a partir de la crisis de 2000-2001. Este estancamiento parece explicar también el fin de la dinámica positiva del cambio técnico de la era

neoliberal. Consecuentemente, se postula asimismo como un elemento esencial que explica el agotamiento actual del régimen de acumulación neoliberal.¹⁷

En resumen, ambos componentes de la rentabilidad del capital, distribución del ingreso y tecnología de producción, aportaron a la recuperación de la tasa de ganancia. Sin embargo, esta recuperación tiene importantes limitaciones. En primer lugar, la recuperación ha sido únicamente parcial, puesto que la tasa de ganancia sigue en niveles inferiores a los niveles promedio de la década de los cincuenta y sesenta. En segundo lugar, se ha basado intensamente (aunque no en su totalidad) en el componente distributivo, lo que, además de suponer una pérdida de poder adquisitivo de la mayoría de la población, restringe su capacidad de recuperación de la rentabilidad. En tercer y último lugar, el cambio técnico favorable –posiblemente, asociado a las nuevas tecnologías– se ha visto truncado desde la crisis de 2000-2001.

3.2 Estado, finanzas y neoliberalismo

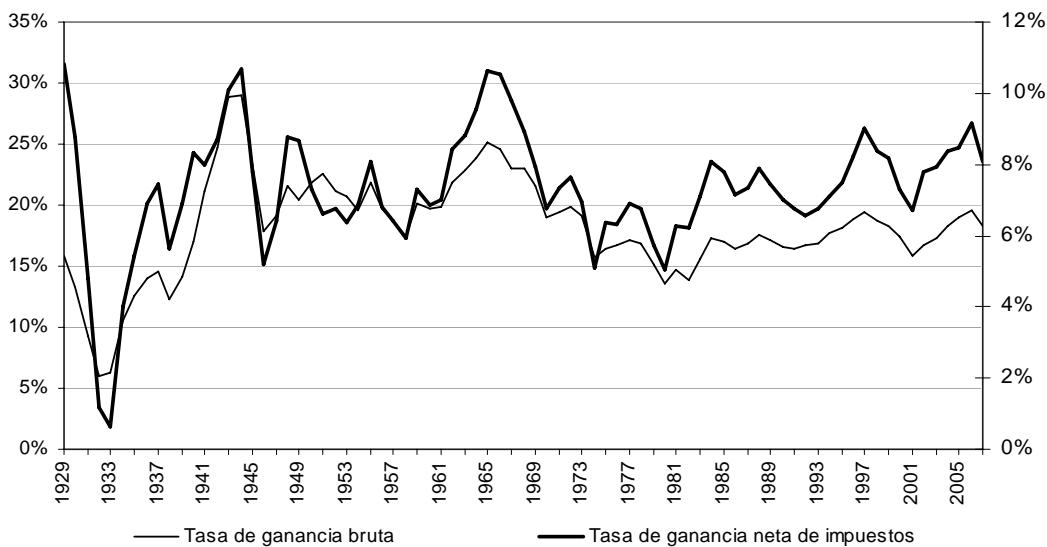
La reestructuración neoliberal no sólo estuvo enfocada en la recuperación de la rentabilidad, sino también en la recuperación de los ingresos de las clases propietarias, lo que implica una nueva hegemonía de las finanzas y la consecuente reestructuración de la relación entre la rentabilidad y la acumulación del capital.¹⁸ En este cambio estructural, el Estado ha jugado un papel fundamental.¹⁹ En primera instancia, la política fiscal gubernamental ha consistido en una reducción de la presión fiscal sobre las empresas y los ingresos más altos. En esta línea, el gráfico 7 muestra la tasa de ganancia de las sociedades antes y después de impuestos. Como se puede observar, su patrón es similar en el periodo que abarca desde 1929 hasta finales de los años setenta. La discordancia surge durante el neoliberalismo, cuando la recuperación de la tasa de ganancia después de impuestos es mucho mayor. A diferencia de la tasa de ganancia bruta, la tasa neta de impuestos prácticamente recupera su nivel promedio de los años cincuenta y sesenta.

¹⁷ Duménil y Lévy (2007: 219-220), que muestran los mismos datos, consideran que es posible hablar de una “revolución de la información/revolución informática como una parte de una revolución interna de la gestión... La comunicación y la información son, por excelencia, la tecnología de la organización, de la gestión.”

¹⁸ En relación a las finanzas y la hegemonía financiera, se sigue en lo esencial el planteamiento de Duménil y Lévy (2003: 2-6).

¹⁹ Por supuesto, el papel del Estado en favor del capital no se limita a este aspecto. La restricción salarial y reversión de la tendencia de la distribución del ingreso no hubiera sido posible sin la intervención gubernamental.

Gráfico 7. Efectos de la presión fiscal sobre la tasa de ganancia en Estados Unidos, sociedades, 1929-2007



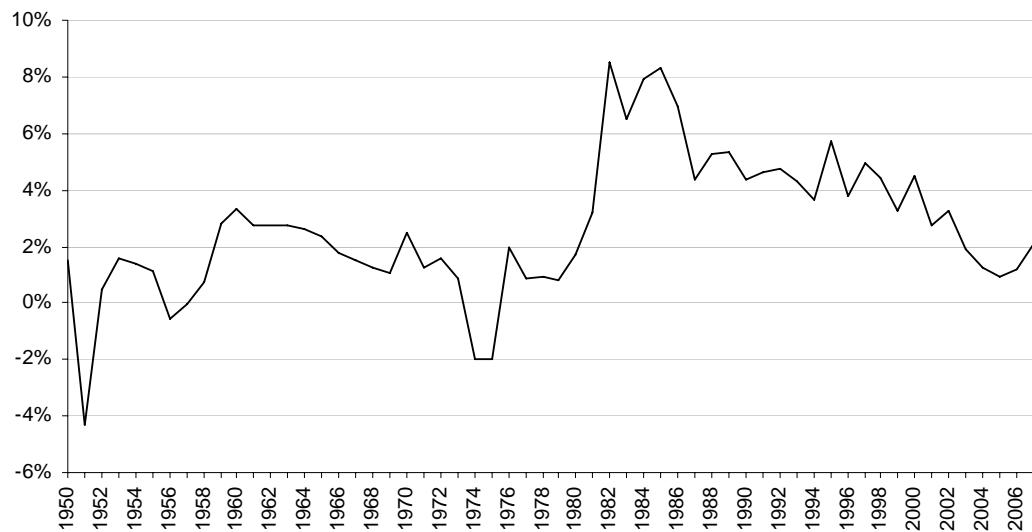
Fuente: Cámara (2009c). La tasa de ganancias bruta se define como las ganancias totales entre el capital invertido en la producción de las sociedades, mientras que la tasa de ganancia neta de impuestos resta de las ganancias brutas los impuestos indirectos y los impuestos sobre las ganancias. La primera tasa está graficada en el eje de la izquierda, mientras que la segunda se representa en el eje de la derecha.

Además de su política fiscal regresiva, el Gobierno neoliberal también ha privatizado amplios sectores de la economía que permanecían en manos del Estado por su carácter estratégico. En general, se ha abandonado la rectoría del Estado en la ejecución y promoción de la inversión productiva durante el neoliberalismo. Por el contrario, las políticas públicas han promovido la desregulación de las actividades de la esfera financiera y especulativa. Estos cambios en las políticas son resultado de un cambio radical en la estructura de poder interna de la clase capitalista, a favor de las formas de valorización del capital relacionadas con los propietarios y rentistas –finanzas en general–, y en contra de las formas productivas de valorización del capital. Sin duda, las políticas económicas neoliberales han tenido efectos sobre la mediación entre la rentabilidad y la acumulación, como se muestra a continuación.

Un cambio fundamental en la política del Gobierno fue el brusco incremento de las tasas de interés en 1979, con el objeto de luchar contra la inflación. El claro objetivo de este cambio estructural en la política monetaria consistía en proteger los intereses de las finanzas en un sentido amplio, esto es, proteger los intereses de los propietarios y rentistas, castigados fuertemente por la escalada en los precios. El gráfico 8 muestra los niveles de las tasas de interés reales, una vez descontada la inflación, desde la posguerra y hasta la actualidad. La nueva política monetaria neoliberal hizo que las tasas de interés

reales de largo plazo se dispararan súbitamente y mantuviéran niveles muy elevados durante toda la era neoliberal.²⁰ Sólo a partir de la crisis de 2000-2001, las tasas de interés se redujeron a los niveles de los años sesenta. La incapacidad de mantener las altas tasas de interés en los últimos años debe considerarse con un síntoma del agotamiento de la reestructuración neoliberal, como se argumenta más adelante.

Gráfico 8. Tasa de interés real de largo plazo en Estados Unidos, 1950-2007

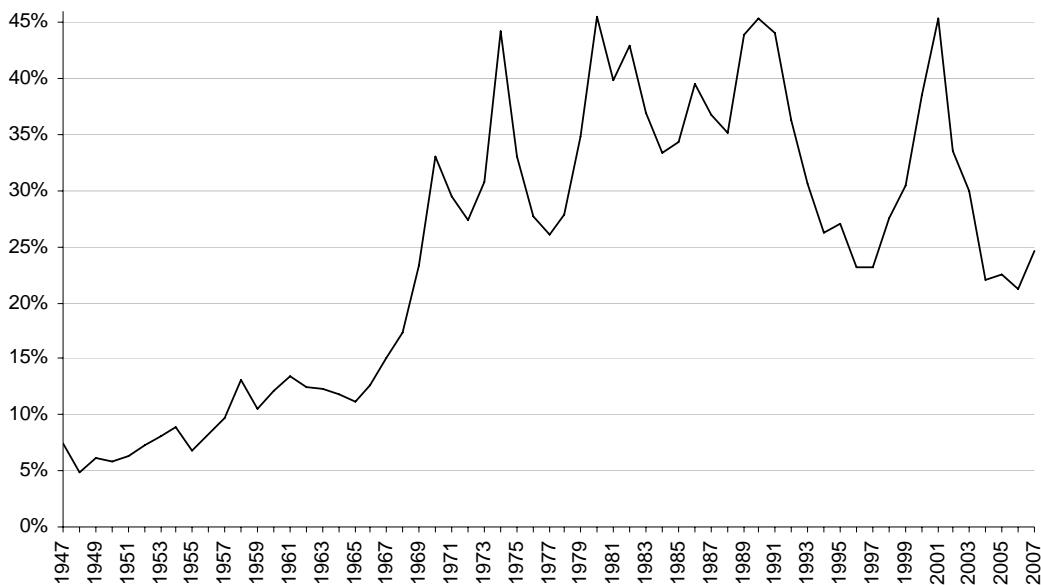


Fuente: Elaboración propia a partir de una actualización de Shiller (1989), cap. 26 “Data series”, [<http://www.econ.yale.edu/~shiller/data/chapt26.xls>] y de las *National Income and Product Accounts (NIPAs)* de la *Bureau of Economic Analysis*. La tasa de interés de largo plazo corresponde al rendimiento de los bonos gubernamentales a 10 años y ha sido corregida por el deflactor del PIB.

El incremento en las tasas de interés supone una fuerte carga para el financiamiento externo de las empresas, que paulatinamente sustituyen el financiamiento bancario por la emisión de acciones y otro tipo de instrumentos. El gráfico 9 muestra la proporción de las ganancias netas de impuestos que van a parar al pago neto de intereses. Como se puede observar, a partir de la mitad de los sesenta y, especialmente, con las crisis coyunturales de los años setenta y ochenta, la carga de los intereses en relación a las ganancias se incrementa paulatinamente y se mantiene en niveles muy elevados durante el periodo neoliberal. La caída en la tasa de interés real en la década actual parece haber reducido sustancialmente la carga de los intereses.

²⁰ Duménil y Lévy (2007: cap. IX) ubican al incremento de las tasas de interés como el punto de inflexión que detonó el inicio de la era neoliberal; hablan del “golpe de 1979. No hay que ver en ello la mano de un misterioso mercado sino, por el contrario, una decisión centralizada, una política deliberada.” (*ibid.*: 107)

Gráfico 9. Pago neto de intereses en Estados Unidos, sociedades no financieras, 1947-2007

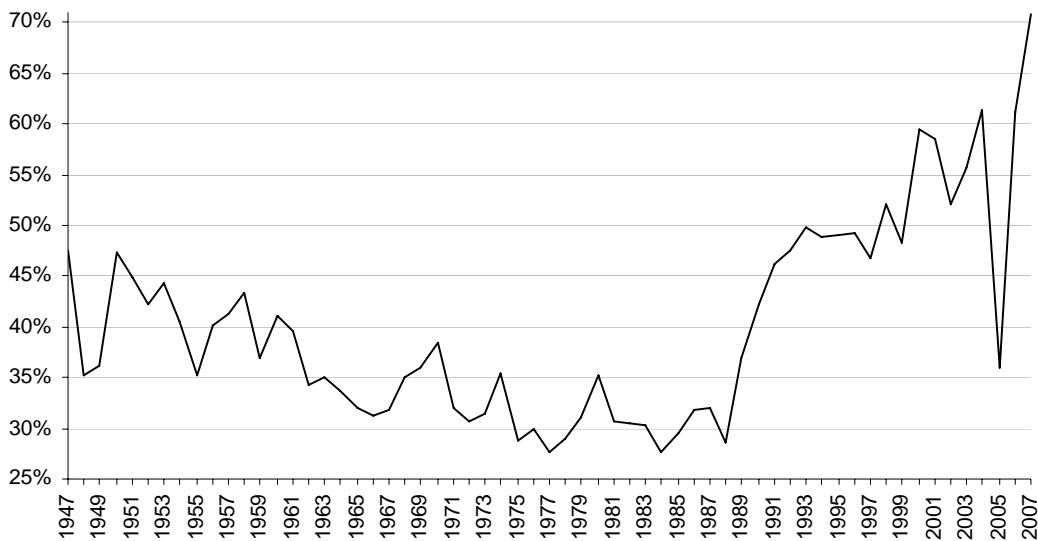


Fuente: Cámara (2009c). El pago neto de intereses se muestra como porcentaje de las ganancias netas de impuestos.

Paulatinamente, las finanzas, especialmente, los propietarios del capital accionario, recuperan también el control sobre la gestión de las empresas, cuyos altos directivos habían administrado de forma relativamente independiente a los accionistas durante la fase de posguerra.²¹ De este modo, se incentiva la remuneración de los propietarios frente a las necesidades de financiamiento interno de las empresas. El gráfico 10 muestra la proporción de las ganancias netas de impuestos que se destinan al pago de dividendos; es notorio que mantiene una tendencia decreciente hasta finales de los años ochenta y que incrementa bruscamente en las dos últimas décadas.

²¹ “Durante el compromiso keynesiano (entre la guerra y finales de los setenta), los gerentes de las empresas privadas... y las autoridades públicas desarrollaron comportamientos más autónomos, en los cuales el poder y los privilegios de los propietarios fueron considerablemente reducidos, aunque no totalmente desaparecidos. El crecimiento, el empleo y el progreso técnico se convirtieron en objetivos relativamente autónomos, independientes de la remuneración de los propietarios (bajo la forma de dividendos e intereses). (...) El neoliberalismo consistió en un golpe político para restaurar estos privilegios. En este sentido, fue altamente exitoso. Las relaciones de poder características del neoliberalismo se describen a menudo... como una dictadura de los prestamistas o un capitalismo de los accionistas.” (Duménil y Lévy, 2003: 2)

Gráfico 10. Pago de dividendos en Estados Unidos, sociedades, 1947-2007



Fuente: Cámara (2009c). El pago de dividendos se muestra como porcentaje de las ganancias netas de impuestos.

En resumen, la era neoliberal se caracteriza por una canalización de las ganancias empresariales hacia los propietarios del capital dinero y del capital accionario mediante el incremento en las tasas de interés real y de los dividendos. Sin ninguna duda, este es uno de los motivos que explica la disminución en la tasa de acumulación de las ganancias en el periodo neoliberal analizada más arriba. Los mercados y mecanismos financieros neoliberales han fracasado como mecanismos efectivos de transferencia y asignación de las ganancias capitalistas hacia la actividad productiva. A este respecto, Duménil y Lévy (2003: 15) afirman que “no es obvio el hecho de que la transferencia de las ganancias a los prestamistas y accionistas debe obstaculizar la acumulación. Pero ocurre de esta manera en el neoliberalismo. Las ganancias no se reinvertieron en las sociedades no financieras.”

Una última prueba del poder de los propietarios en la era neoliberal es la creciente bursatilización de la economía de Estados Unidos, tal y como se refleja en el gráfico 11, que muestra la evolución en términos reales del índice *Standard & Poor's 500* de la bolsa de valores de Nueva York. Se aprecia en el gráfico que, tras la crisis de los setenta, la cotización bursátil en términos reales recupera sus niveles anteriores rápidamente en los años ochenta, para pasar a crecer de forma exponencial a mitades de los años noventa. Esta dinámica es, por supuesto, insostenible, tal y como la crisis de 2000-2001 manifiesta, cuando se reduce el valor bursátil en casi la mitad. Sin embargo, la política monetaria de reducción de las tasas de interés de la era Greenspan en la

Reserva Federal, que se puede interpretar como el último intento de las finanzas para mantener la dinámica económica, permite revertir la tendencia negativa y el índice prácticamente retoma los niveles reales de 2000.²² No obstante, el carácter endeble de esta recuperación se muestra de nuevo en la actual crisis, cuando el índice S&P 500 ha perdido la mitad de su valor en términos reales.

Gráfico 11. Índice S&P 500 de la New York Stock Exchange corregido por inflación, 1950=100, 1950-2009



Fuente: Elaboración propia a partir de *Yahoo Finance*, de las *National Income and Product Accounts (NIPAs)* de la *Bureau of Economic Analysis* y del *Consumer Price Index* de la *Bureau of Labor Statistics (BLS)*. Se grafica el índice *Standard & Poor's 500* de la *New York Stock Exchange* corregido por el deflactor del PIB y en números índice con 1950=100.

3.3 ¿Crisis del modelo neoliberal de acumulación?

Los datos presentados en los dos apartados anteriores permiten detectar dos facetas distintas y, de algún modo, contradictorias de los resultados de la política neoliberal. Desde una perspectiva de clase, el neoliberalismo puede considerarse como exitoso en, al menos, dos aspectos. En primer lugar, las políticas neoliberales permiten que las clases propietarias retomen la dominancia sobre el proceso económico que habían perdido en la era keynesiana. En segundo lugar, se produce una recuperación parcial de la rentabilidad general del capital durante el neoliberalismo y una importante recuperación relativa de los ingresos de los propietarios del capital, mientras que el peso

²² Según Duménil y Lévy (2007: 261), “el paralelo de la crisis de 1929 es aquí muy pronunciado. Sin embargo, una diferencia importante fue la intervención de la Reserva Federal a principios de los años dos mil. La crisis bursátil no degeneró en una crisis económica catastrófica. La Reserva Federal bajó sensiblemente sus tasas de interés... Esta intervención decidida frenó rápidamente la caída.”

esencial de la crisis estructural de sobreacumulación recae sobre los trabajadores. Por supuesto, este éxito lo es para la clase capitalista y, en particular, para las finanzas. Sin embargo, el neoliberalismo ha fracasado en su intento o pretensión de dinamizar el crecimiento económico, puesto que no ha conseguido recrear las condiciones adecuadas para la acumulación capitalista. Este aspecto contradictorio del neoliberalismo es el que se puso de manifiesto en la crisis de 2000-2001 y es también la causa estructural inherente en la crisis actual del capitalismo mundial.

La actual crisis capitalista en Estados Unidos se gestó como consecuencia de las medidas de reestructuración neoliberal llevadas a cabo tras la crisis de los años setenta. La característica principal del neoliberalismo es la nueva dominancia de las finanzas en la economía estadounidense, tanto por el control del proceso económico con una limitación en la independencia de la gestión empresarial como por la recuperación de los ingresos del capital a interés y capital accionario. Esta nueva dominancia de las finanzas, no obstante, obstaculiza la mediación natural entre ganancias y acumulación. De hecho, la recuperación de los ingresos capitalistas ha afectado negativamente el proceso de acumulación de capital productivo. A pesar de la nueva estructura de poder neoliberal, el proceso de acumulación fue relativamente estable en Estados Unidos durante dos décadas –con especial mención de los años noventa y el largo periodo de crecimiento económico continuado– en buena parte debido al cambio tecnológico favorable asociado a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

La crisis de 2000-2001, sin embargo, puso fin a este periodo de estabilidad y crecimiento moderado al agotarse el impulso de la innovación tecnológica, que se manifestó en la reversión de la tendencia positiva que la productividad del capital había tenido en las dos décadas anteriores. La importancia de la crisis coyuntural previa a la actual, por lo tanto, radica en que es la primera manifestación de la inestabilidad del modelo neoliberal en Estados Unidos.²³ Aunque esta crisis puso en entredicho el modelo neoliberal, no supuso su agotamiento debido a la capacidad de adaptación de las finanzas. La rápida respuesta mediante la política monetaria de renuncia a las altas tasas de interés, toleradas por las finanzas en un contexto no inflacionario, permitió una débil recuperación del crecimiento, pero una recuperación notable de la bolsa y de las

²³ Las manifestaciones del carácter inestable del modelo neoliberal en la periferia son múltiples, desde la crisis del tequila en México de 1994-95, pasando por la crisis asiática de 1997, la crisis del rublo de 1998, que se trasladó a Brasil, luego a Turquía y culminó con la crisis de Argentina de 2001.

ganancias financiera y especulativa, en este caso, asociadas al mercado hipotecario y su titularización.

El carácter insostenible de la nueva fase de crecimiento económico se ha puesto en evidencia en la recesión actual. Se ha hablado y escrito mucho sobre la crisis actual en distintos medios y foros, y se han puesto de manifiesto muchos de los aspectos que condujeron a la crisis. El principal énfasis se ha dirigido al estallido de la burbuja especulativa originada por la inflación inmobiliaria como consecuencia del auge en el mercado hipotecario y, especialmente, en las hipotecas “subprime” o de baja calidad. También se ha destacado la aparición de numerosos instrumentos financieros “creativos” en la titularización de estas hipotecas, lo que extendió el riesgo de dichos instrumentos a muchos participantes de los mercados financieros como los distintos fondos de inversión. Sin embargo, la crisis actual ha sido escasamente ubicada en el contexto de la crisis estructural mundial desde los años setenta, tal y como se realiza en este trabajo. La economía de Estados Unidos y mundial, por tanto, no se enfrentan únicamente a una crisis coyuntural –financiera y real–, sino a las muestras de agotamiento del modelo estructural de acumulación neoliberal.

4. HACIA UNA NUEVA REESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA

La gravedad de la recesión actual y el curso de los acontecimientos durante la crisis apuntan hacia una nueva reestructuración de la economía mundial. Es todavía incierto qué dirección tomará la economía capitalista en los próximos años, lo que, en buena medida, dependerá de dos factores fundamentales. En primer lugar, la gravedad, profundidad y duración de la crisis, así como las políticas anticíclicas y de rescate implementadas, configurarán la capacidad de desvalorización del capital de la crisis actual, cuestión esencial para analizar la posibilidad de una nueva fase de acumulación acelerada. En segundo lugar, el carácter estructural de la crisis actual y, por tanto, el agotamiento del modelo neoliberal de acumulación no dependen únicamente de los factores meramente económicos asociados a la crisis, sino también de la reconfiguración de las relaciones de poder en el interior de la clase capitalista y, fundamentalmente, entre la clase capitalista y trabajadora.

En consecuencia, la modalidad de reestructuración capitalista descrita sucintamente a continuación no refleja una previsión de la evolución futura de la economía mundial. Más bien, se postulan algunas de las direcciones que debe tomar la reestructuración capitalista desde la perspectiva de la clase trabajadora. Aunque algunas

de éstas se están viendo más o menos reflejadas en las políticas del nuevo Gobierno de Estados Unidos y a nivel mundial, se trata más bien de una reivindicación política para que los efectos de la crisis actual no recaigan absolutamente sobre los trabajadores. Esta reestructuración tiene que girar, a grandes rasgos, en torno a los dos ejes fundamentales señalados en el párrafo anterior.

En primer lugar, se parte de la hipótesis de que, al igual que en la crisis de los años treinta, la desvalorización del capital actualmente se postula como una necesidad objetiva para retomar la senda de acumulación acelerada. Por supuesto, la desvalorización atenta contra la propia naturaleza del capital, en búsqueda de su continua expansión, que ejerce una rotunda resistencia tanto en la lucha competitiva entre los distintos capitales individuales como en la formación de las políticas económicas de rescate de los procesos productivos. No obstante, desde la perspectiva de los trabajadores, el proceso productivo únicamente es relevante por su capacidad material de producir valores de uso, independientemente del valor acumulado bajo la forma de capital. La desvalorización del capital se postula además como una precondición para la aplicación de manera masiva de las innovaciones tecnológicas (por ejemplo, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación), esto es, es una condición necesaria para incrementar la eficiencia material del proceso productivo.

Consecuentemente, el programa económico de rescate de los sectores productivos de la economía debe rescatar a las empresas, esto es, a su capacidad productiva y su nivel de empleo, pero no a los capitales representados por sus accionistas. En otras palabras, se deben recuperar las líneas de producción, la fábrica material, pero no los dueños de las éstas. En términos de política económica, esto se traduce, por tanto, en una nacionalización sin ninguna contraprestación de las grandes empresas no rentables en bancarrota, que incluyen, entre otros sectores, al financiero (*Citigroup, Bank of America*, etc.) y al automotriz (*General Motors, Chrysler* y *Ford*) en el caso de Estados Unidos.

No obstante, la desvalorización del capital de los años treinta no fue la única causa del comienzo del auge económico de posguerra. Fue también necesaria una profunda reestructuración de la economía que condujo al incremento en la tasa de acumulación de las ganancias descrito en el gráfico 2. Esta reestructuración se basó en una alianza estratégica entre la forma de valorización productiva del capital y la clase

trabajadora, amparada por la situación de la lucha de clases a nivel mundial.²⁴ Según Duménil y Lévy (2007: cap. XXI), el auge de la posguerra se edificó sobre tres elementos fundamentales: 1) una relativa autonomía de la gerencia empresarial en relación a los propietarios, que permitió una gestión más orientada hacia la acumulación de las ganancias y la expansión de la capacidad productiva; 2) una intervención decidida del Estado en el estímulo de la innovación tecnológica y de la inversión productiva; y 3) un papel regulador de los organismos económicos internacionales que no se confrontaba con las políticas nacionales de desarrollo, muy al contrario que en la época neoliberal.

Consiguientemente, es necesario implementar políticas económicas que vuelvan a dotar de importancia al sector productivo frente a las finanzas. Estas políticas deben estar basadas en dos principios. En primer lugar, se debe reprimir a las finanzas con el objeto de estimular la inversión productiva mediante, al menos, i) mecanismos que limiten la ganancia financiera y proscriban la ganancia especulativa –como regulaciones e impuestos en los mercados financieros–, ii) incentivos al sector bancario para que retome su labor de financiamiento de la inversión productiva, y iii) una nueva rectoría del Estado en el estímulo y la ejecución de la inversión productiva. En segundo lugar, se debe restaurar el reconocimiento del trabajo como fuente de la riqueza mediante una política laboral que permita el incremento continuado de los salarios reales, especialmente, de los salarios más bajos, y una política de redistribución del ingreso basada en un retorno a sistema impositivo progresivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cámara, Sergio (2006). “La onda larga capitalista en España (1954-2002). *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, num. 18, junio, pp. 86-111.
- _____ (2007). “The Dynamics of the Profit Rate in Spain”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 39, núm. 4, pp. 543-61.
- _____ (2008). “Fluctuaciones cíclicas en México (1950-2003). Una perspectiva clásica de corto y largo plazo”, en Cámara, Ortiz y Robles (coords.) *Reproducción y capital: Equilibrio y desequilibrio desde una perspectiva crítica de la economía*,

²⁴ Según Duménil y Lévy (2007: 264), la prosperidad de la posguerra “tuvo dos pilares: las condiciones excepcionalmente favorables del progreso técnico y el conjunto de instituciones y de políticas que se ha convenido en calificar como keynesianas.” Desde nuestro punto de vista, la desvalorización del capital durante la crisis de los treinta y la Segunda Guerra Mundial fue la precondition para el cambio técnico favorable. La situación internacional de la lucha de clases permitió el surgimiento del segundo pilar. Sobre estos dos pilares, Duménil y Lévy afirman que “[e]l enlace entre el curso del cambio técnico, por una parte, y las instituciones y políticas, por la otra, era tan fuerte que, cuando desaparecieron las condiciones favorables del progreso técnico y se afirmó la nueva crisis estructural, fracasaron los intentos de continuar con las políticas anteriores.” (*ibid.*: 265)

- México D.F: Eón y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 189-215.
- _____ (2009a). “Producción, explotación, acumulación y reproducción. Un modelo macroeconómico básico de la teoría laboral del valor”, en *Papeles de la FIM*, núm. 29, nueva época, Fundación de Investigaciones Marxistas, España.
- _____ (2009b). “Rentabilidad y transformación estructural neoliberal en México y Estados Unidos”, en *Ánalysis Económico*, vol. XXIV, núm. 56, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- _____ (2009c). “Construction of Series for the Long-Run Analysis of the U.S. Economy. Profitability, Technology of Production and Income Distribution”, Reporte de investigación No. SAEC012, *Departamento de Economía, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco*.
- Duménil Gerard y Dominique Lévy (1994). “The U.S. Economy since the Civil War: Sources and Construction of the Series”, *EconomiX*, PSE: Paris. Disponible en <http://cepremap.ens.fr/~levy/dle1994e.pdf>. [Último acceso: 30 de Abril de 2009]
- _____ (1999). “Ser keynesiano en el corto plazo y clásico en el largo plazo”, *Ánalysis Económico*, vol. XIV, núm. 30, pp. 55-93.
- _____ (2001). “Periodizing Capitalism. Technology, Institutions, and Relations of Production”, en Albritton et al. (eds.), *Phases of Capitalist Development: Booms, Crises, and Globalization*, London, Basingstoke: Palgrave, pp. 141-62. Disponible en <http://cepremap.ens.fr/~levy/dle2001a.pdf>. [Último acceso: 29 de Abril de 2009]
- _____ (2003). “Nooliberal Dynamics, Imperial Dynamics”, *EconomiX*, PSE: Paris. Disponible en <http://www.jourdan.ens.fr/levy/dle2003f.pdf>. [Último acceso: 30 de Abril de 2009]
- _____ (2004). “Neoliberal Income Trends. Wealth, Class and Ownership in the USA”, *New Left Review*, vol. 30. pp. 105-33.
- _____ (2007). *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Eichengreen, Barry y Kevin H. O’Rourke (2009). “A Tale of Two Depressions”, *Vox: Research-Based Policy Analysis and Commentary from Leading Economists*, 6 de Abril de 2009. <http://www.voxeu.org/index.php?q=node/3421>. [Último acceso: 30 de Abril de 2009]
- International Monetary Fund (2008a). *World Economic Outlook, April 2008. Housing and the Business Cycle*, Washington, DC: World Economic and Financial Surveys, IMF, 303 pp.
- _____ (2008a). *World Economic Outlook, October 2008. Financial Stress, Downturns, and Recoveries*, Washington, DC: World Economic and Financial Surveys, IMF, 321 pp.
- _____ (2009a). *World Economic Outlook, April 2009. Crisis and Recovery*, Washington, DC: World Economic and Financial Surveys, IMF, 251 pp.
- Kotz, David M. (2008). “Contradictions of Economic Growth in the Neoliberal Era: Accumulation and Crisis in the Contemporary U.S. Economy”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 40, núm. 2, pp. 174-88
- Mariña, Abelardo y Fred Moseley (2001). “La tasa general de ganancia y sus determinantes en México: 1950-1999”, *Economía: Teoría y Práctica*, vol. 45, pp.

- Mateo, Juan Pablo (2007). La tasa de ganancia en México, 1970-2003. *Análisis de la crisis de rentabilidad a partir de la composición del capital y la distribución del ingreso*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Moseley, Fred (1991). *The Falling Rate of Profit in the Post-War United States Economy*. Londres: Macmillan Press, 1992.
- Moylan, Carol E. (2008). “Employee Stock Options and the National Economic Accounts”, *Survey of Current Business*, vol 88, núm. 2, February, pp. 7-13.
- Shaikh, Anwar (1989). “Accumulation, Finance, and Effective Demand in Marx, Keynes and Kalecki”, en Semmler (ed.), *Financial Dynamics and Business Cycles: New Perspectives*, Nueva York: M.E. Sharpe, pp. 65-86.
- _____ (1992). “The Falling Rate of Profit as the Cause of Long Waves: Theory and Evidence”, en Kleinknecht, Mandel y Wallerstein (eds.), *New Findings in Long Wave Research*. Nueva York: St. Martin’s Press, pp. 174-95.
- Shiller, R. (1989). *Market Volatility*, Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.